Manifestación De Los Pensamientos de Dios

San Juan 1:1-3, “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”

Escuche lo que dijo al respecto el profeta de Dios:

La Palabra era Dios. Ella era Dios. Eran Sus pensamientos que estaban con Él siempre. Los pensamientos de Dios son tan eternos como Dios lo es. ¡Amén!

¡Aquí viene! **Los pensamientos de Dios eran Su Palabra.** “*En el principio...*” (Eso es en Eternidad, cuando el principio primero empezó, tiempo)... “*En el principio era la Palabra...*” (Los pensamientos de Dios)... “*y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios*”. ¿Ven? **Sus pensamientos son lo que Él era.** Eso es Ud. también. **Lo que sus pensamientos son, es lo que Ud. es.** No importa que Ud. trate de vivir por algo más, sus pensamientos son lo que Ud. es. Ud. pudiera seguir y actuar como una persona buena, pero en su corazón Ud. es un adúltero, o lo que sea, eso es lo que Ud. es, sus pensamientos. Y los pensamientos de Dios eran Su Palabra, que estaba con Él y en Él, y Ella era Dios. [1]

Y cada creyente que viene a Cristo debe llegar a la misma cruz de la abnegación, y morir allí con El Cordero, con su Cordero. **Morir a los pensamientos propios;** morir al pensamiento mental de uno mismo. **Sólo tome lo que dice el Espíritu Santo en tu corazón, así que viva por Cristo.**

[2]

Y ahora, una “palabra” es “un pensamiento expresado”. **Primero, tiene que ser un pensamiento, y luego llega a ser una palabra;** porque uno no habla sus palabras sin pensar.

Cuando hablamos en lenguas no tenemos pensamiento (*I Cor. 14:13-14*); es Dios apoderándose de los pensamientos; es el pensamiento de Dios usando nuestros labios. Nosotros no pensamos o sabemos lo que estamos diciendo cuando estamos hablando en lenguas, si el hablar es inspirado. Cuando uno interpreta, uno no sabe lo que está diciendo; uno solamente lo dice, eso es todo. ¿Ven? Ese es Dios. Y al profetizar, uno no está usando sus pensamientos; es Dios (*I Cor. 14:1-3*), porque uno dice cosas que normalmente uno no pensaría en decir. [3]

Así que, “en el principio era la Palabra”, tan lejos así podemos regresar por esto, por teología. Pero antes que fuera la Palabra, era un pensamiento, y un pensamiento fue hecho manifiesto. ¿Ven Uds. lo que quiero decir? Ahora, así es como Él dijo. **Primero: Él pensó, y habló la Palabra, y la Palabra fue hecha manifiesta.** ¡Oh, cuán infalible es Dios! Fíjense: cuando cada pensamiento, es hablado.

Y toda Palabra en la Biblia son los pensamientos de Dios puestos en la forma de simiente, que si es recibida dentro del ser humano, y hablada por el mismo pensamiento que materializó la Biblia, trae la cosa a suceder. ¿Ven lo que quiero decir? ¡Cuán poderosa pudiera ser la Iglesia! La Biblia dice: “Que esta mente que estaba en Cristo esté en Uds. (Fil. 2:5). **Como el hombre piensa en su corazón, así es él (Prov.23:7)**”. Ahora, sus pensamientos, ¡si ellos llegan a ser expresados!

Como Dios dijo: “Sea un mundo” (Gen. 1:3-26). Antes que pudiera ser una palabra, tenía que ser un pensamiento. **Así que, Dios, en la creación, creó al mundo por Su pensamiento, primero, luego lo habló. Y el pensamiento expresado, llegó a ser materia.** ¿Ven lo que quiero decir?

Ahora, **si ese mismo Espíritu** que dijo: “Sea la Luz”, y hubo Luz, que dijo: “Sean los árboles”, y hubo árboles; y si esa misma mente que estaba en Cristo, **está en Ud.**, cuánto más pudiera decir: “¡Que el cáncer deje de ser”, y desaparecería! “¡Sean abiertos los ojos que no ven”, y sería así! ¿Ven? **Eso es el pensamiento de Ud.** Jesús dijo: “En verdad...”

Ud. dice: “Ese fue Jesús”. Pero espere un momento. Él dijo: “Tened fe en Dios. Porque, de cierto, de cierto os digo, **si tú dices a este monte:** ‘Quítate, desarráigate y échate en el mar’, y no dudas en tu corazón, sino crees que lo que tú dices sucederá, **recibirás las cosas que tú dijiste.**” ¿Es correcto eso? “Tú las recibirás. No Yo; tú las recibirás”. ¡Qué poder le ha sido dado a la Iglesia! (Marcos 11:22-23).

Ahora, Ud. lo puede expresar por concepción mental, **pero si llega a ser una verdadera revelación de Dios, que Ud. lo vea antes que suceda**, y lo expresa en forma de palabra, **esa palabra se ancla y llega a ser materia; ¡un pensamiento expresado!** ¡Oh, hermano!, cómo Dios pudiera... ¿Lo ven? Su corazón y su mente está así, **y lleno con el Espíritu de Dios, al grado que sus pensamientos llegan a ser los pensamientos de Él.** Amén. Ahí lo tiene Ud. **¡Cuando su mente y su liderazgo, y su guianza, llega a ser un lugar directo, o una inspiración directa del Espíritu Santo, que está moviendo su cuerpo mortal!** ¡Oh, hermano!

¿Qué clase de gente deberíamos ser? Si el mismísimo Espíritu Santo lo tiene a Ud. tan encarnado, o lleno de poder, **al grado que Ud. no usa sus propios pensamientos**, Ud. no usa su propia mente, Ud. no usa sus propias opiniones; pero el Espíritu Santo lo tiene tan lleno, **al grado que sus**

pensamientos y su ser ¡es el Espíritu mismo de Dios expresándose a través de Ud.! ¿Qué clase de iglesia seríamos?

¿Qué clase de gente sería, en esta mañana, si este Tabernáculo Branham, en esta mañana, **estuviera tan lleno de la Presencia de Dios**, bueno, cuando Ud. ni siquiera usara su propia mente, ni siquiera usara sus propios pensamientos, ni siquiera tuviera alternativa propia, **sino sólo ser guiado por el Espíritu...?**

“Y los que son hijos de Dios son guiados por el Espíritu de Dios” (*Rom. 8:14*). **Entonces cuando el elemento humano sale, y el Espíritu de Dios llena ese vacante, en donde Ud. mismo se vacía**, ¡amén!, entonces será cuando la Iglesia, en el Poder de la resurrección del Señor Jesús, caminará en Sus pasos, en Su Poder, en Sus pensamientos, en Su Ser, en Su acción. ¿Ven lo que quiero decir? **Entonces los pensamientos de Ud. llegarán a ser palabras, y las palabras llegarán a ser materia.**

Yo creo que está en camino, **cuando la Iglesia estará tan envuelta en Cristo, el Espíritu Santo, la humanidad tan alejada de ellos mismos, que no se ven ellos mismos, no tienen otro motivo sino servir a Dios.** Y los pensamientos de ellos progresan. Ellos rechazan las cosas del mundo. Ellos se mueven en el Espíritu, viven en el Espíritu, actúan en el Espíritu, caminan en el Espíritu, para así cumplir la ley de Cristo (*Gál. 6:2; Gál. 5:16,25*). Entonces, el amor de Cristo en el corazón humano (*Rom. 5:5*), actuando en el Espíritu Santo, esa grande y maravillosa Iglesia, irá con el Poder y Deidad; **porque Deidad será revelada en seres humanos por el Espíritu Santo**, trayendo a suceder los pensamientos de la mente de ellos.

Nuestros pensamientos son diferentes. Muchas veces decimos: “¿Cómo está Ud., hermano?” Y Ud. no lo dice de corazón. Muchas veces decimos: “Yo soy esto y eso. Yo haré eso”. Ud. no lo dice de corazón. ¿Ven? Yo no lo digo de corazón.

Pero cuando Ud. está tan muerto **a las cosas del mundo** (*Col. 3:1-3*), al grado que Cristo es primero, Cristo es todo, entonces su completa hechura es la del Espíritu del Señor Jesucristo. Él tiene completo control. **Eso es cuando sus pensamientos serán limpios. Sus pensamientos serán puros.**

Mucha gente dice: “Bueno, la religión viene de su corazón”. No hay facultades mentales en ese ser pequeño llamado “corazón”. Ud. no puede pensar con su corazón. La Biblia dice: “Como el hombre piensa en su corazón, así es él”. Uno no puede pensar con su corazón. Uno no puede, porque no hay nada de mente allí con la cual pensar. **Jesús no estaba hablando del ser físico; Él estaba hablando del ser sobrenatural.** [4]

“Como el hombre piensa”. **Tiene que llegar a ser un pensamiento antes que pueda llegar a ser una palabra.** Y una palabra, expresada, se materializa. Yo creo en mi corazón que yo soy Cristiano porque he aceptado al Señor Jesucristo, aunque yo no llore, aunque yo no me mueva, aunque yo no haga nada. En mi corazón, primero, yo creo que Cristo murió por mí, en mi

lugar. Amén. Yo lo acepto, como Cristiano; yo lo creo, como Cristiano; **entonces está en mi corazón**. Luego yo lo expreso en palabra: “Yo soy Cristiano”. ¡Aleluya! Luego yo empiezo a caminar como Cristiano, a hablar como Cristiano, a vivir como Cristiano, a ser Cristiano. Y por mis frutos yo soy reconocido por el mundo, como Cristiano. ¡Aleluya!

Nosotros somos Cristianos por fe. Por medio de la gracia de Dios, somos Cristianos (*Ef. 2:8-9*). ¿Ven? Dios, en Su misericordia infinita nos llamó para reconciliarnos con Él, por medio de Su Hijo, Cristo Jesús. ¡Queda concluido! **No lo que nosotros hicimos**, lo que Él hizo. Él cambió mi alma de las cosas del mundo, a las cosas de Dios; de carreras de caballos, y apostar, y adulterar, y mentir, y robar. Él cambió mi alma, cambió mis pensamientos; y **luego mis pensamientos llegan a ser tan reales, al grado que llegan a ser palabras en mis labios; y ellas se materializan, y ahora yo soy Cristiano**. Me hizo una persona diferente. Eso es lo que lo hizo a Ud. ¿Ve?

Cuando Dios habla algo, tiene que suceder; **porque primero es Su pensamiento, luego Su Palabra es expresada**. Entonces no hay nada... No importa lo que venga o vaya, tiene que suceder. Oh, ¿pueden ver la infalibilidad de la Palabra? ¡Oh, hermano! [4]

Entonces si Ud. dice una cosa y piensa otra le conviene dejar de hacer eso. **Mantenga sus pensamientos en Dios**. Mantenga sus pensamientos puros y quédese en eso, y **siempre hable la misma cosa**. No vaya a decir: “Pues yo diré que lo creo, pero voy solamente para averiguar”. Ud. créalo. Amén. [5]

Referencias:

[1] “Sabiduría Versus Fe”, par 72

[2] “Cristo” (55-0221, Phoenix), par. E-17

[3] “El Absoluto”, pg. 9-11

[4] “La Palabra Se Hizo Carne, Reporte Viaje A India”, par. 173-187, 213, 216, 230

[5] “El Primer Sello”, par. 119

“Bloque Espiritual” – Boletín de la Palabra Revelada de esta hora, es presentado a Ud. por: Gerd Rodewald, Friedenstr. 69, D-75328 Schömberg, Alemania
www.biblebelievers.de, Fax: (+49) 72 35 33 06

Publicado e impreso por “Publicaciones Palabra Hablada” del Perú, América del Sur

“...viene uno con un Mensaje que cuadra perfectamente con la Biblia, y una obra rápida dará la vuelta a la tierra. Las simientes saldrán en los periódicos, en material de lectura, hasta que cada Simiente predestinada de Dios lo haya escuchado.” [Hno. Branham en C.O.D., 62-0527, pár. 179]